Rocca di Papa, 2 de diciembre de 1982

Ir a Dios a través del hermano

Queridísimos,

Estamos en el mes de diciembre y la Palabra de vida que tiene que iluminar nuestro Santo Viaje es este mes es: “preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas” (Mc 1, 3).

El hecho es que el Señor está al llegar: en efecto, se acerca la Navidad y la liturgia nos invita a prepararle el camino.

Él, que entró en la historia hace 2000 años, quiere entrar en nuestra vida, pero el camino en nosotros está lleno de obstáculos. Es necesario allanar los montículos y apartar las piedras.

¿Cuáles son los obstáculos que pueden obstruir el camino a Jesús?

Son todos los deseos que nacen en nuestra alma y que no son conformes a la voluntad de Dios; son los apegos que la aprisionan.

Deseos mínimos de hablar o de callarse, cuando hay que hacer lo contrario; deseos de afirmarse, de estima, de afecto. Deseos de tener cosas, salud, vida… Cuando Dios no lo quiere.

Deseos peores, de rebelión, de juicios, de venganzas…

Estos brotan en nuestra alma y la invaden completamente.

Es necesario apagar estos deseos con decisión, retirar estos obstáculos y volvernos a poner en la voluntad de Dios y, de este modo, preparar el camino del Señor.

Es necesario – dice la Palabra – enderezar sus sendas.

Enderezarlas así, precisamente así. Los deseos desvían nuestro camino. Apagándolos, nos volvemos a poner en el rayo de la voluntad de Dios y volvemos a encontrar el camino.

Pero, hay un sistema típicamente nuestro que nos hace estar seguros de caminar por un camino recto que, sin duda, nos lleva a la meta, a Dios. Éste tiene un paso obligado: se llama el hermano.

Durante este mes pongámonos a amar de nuevo a cada hermano que encontremos durante el día. Encendamos en nuestro corazón ese deseo ardentísimo y digno de alabanza, que seguramente Dios quiere: el deseo de amar a cada prójimo, haciéndonos uno con él en todo, con amor desinteresado y sin límites.

El amor reavivará las relaciones con las personas e impedirá que los deseos egoístas surjan; es más, será el mejor antídoto.

Para Navidad, podremos preparar, de este modo, como regalo para Jesús que viene, nuestro fruto rico, jugoso, y nuestro corazón encendido, consumido por el amor.

El lema que nos hará recordar este propósito será: ¡Ir a Dios a través del hermano!

Chiara Lubich